

reina de los ingleses. Destacan también los amores de Alfonso XII con Mercedes de Orleans (1868) y María Cristina de Habsburgo (1879), que hicieron de la admiración y entrega mutuas los símbolos del Romanticismo decimonónico español. El siglo XIX se cierra con los ejemplos de Pierre Curie y María Sklodowska. En ellos la pasión por la ciencia impedía cualquier concesión al amor interpersonal. Un impedimento que pronto vencieron al descubrir en el matrimonio el mejor medio de servicio a la verdad y a la comunidad científica.

El siglo XX, a pesar proyectar una acusada individualidad ha dejado testimonios admirables de entrega conyugal. Sugerentes resultan los matrimonios de Gilbert Keith Chesterton y Frances Blogg (1901), que a pesar de sus notables diferencias lograron hacer efectivo el dicho de ser dos voluntades en una. O el de Jacques Maritain y Raissa Oumancoff (1904), que juntos encontraron el sentido de la vida en la búsqueda de la fe. Antonio Machado y Leonor Izquierdo (1909) demostraron igualmente que la fuerza del amor supera las dificultades de la edad y la enfermedad. Una fuerza que cuando descansa en una voluntad firme y confiada

no la destruye ni la guerra, ni el destierro, ni la soledad o enfermedad, tal es el caso de matrimonios como los de Carlos de Austria y Zita de Borbón-Parma (1911) o de André Maurois y Jeanne-Marie de Szymkiewicz (1912). Ejemplos suficientes que se complementan con otros testimonios de vida: John Tolkien y Edith Brath (1916), Juan Ramón Jiménez y Cenobia Camprubí (1916), Miguel Delibes y Ángeles de Castro (1946), o Fabiola de Mora y Aragón con Balduino de Bélgica (1960), matrimonios todos que pusieron de manifiesto la grandeza insondable de la vida conyugal.

Todos estos ejemplos, a pesar de ser casuísticas particulares de tiempos distintos, proyectan una idea profundamente sentida en la obra el profesor Castillo: la vida alcanza uno de sus mayores sentidos cuando se sostiene en la donación sin tacha y medida a los demás. La lectura de este libro es un buen ejemplo y una ayuda inestimable para ver en las historias de vida clases magistrales sobre el sentido y alcance del amor conyugal.

Javier Vergara Ciordia
 Universidad Nacional de
 Educación a Distancia-Madrid

PÉREZ JUSTE, R. (coord.); QUINTANA DÍAZ, J.; GONZÁLEZ GALÁN, M^a A.; GARCÍA LLAMAS, J. L.; RIOPÉREZ LOSADA, N.; GOIG MARTÍNEZ, R. M^a. (2012). *El portfolio. Aprendizaje, competencias y evaluación*. Madrid: UNED. 272 páginas.

Los actuales planteamientos sobre las competencias como elemento directriz del aprendizaje del alumnado y, por lo mismo, de la actuación docente por parte del profesorado tanto en los niveles no universitarios como en los nuevos grados universitarios en el marco del Espacio Europeo de Educación Superior, deben representar un notable cambio en los planteamientos docentes, menos directivos y más orientadores, y del alumnado, verdadero protagonista de su aprendizaje.

En este contexto debe inscribirse la obra coordinada por el profesor R. Pérez Juste, al frente de un grupo de profesores del Departamento de Métodos de Investigación y Diagnóstico en Educación de la UNED: *El portfolio. Aprendizaje, competencias y evaluación*.

De todos es conocida la necesidad de coherencia entre las metas educativas, la metodología utilizada en la enseñanza/aprendizaje y la evaluación. Cualquier incoherencia

entre aquellas conduce al fracaso en el logro de los objetivos, y si se da entre ellas y la evaluación lo menos que podemos afirmar es que desconoceremos el éxito si se dio, o el fracaso, y sus causas, si ocurrió. Pero todavía puede darse un mal mayor: que el contenido de la evaluación arrastre el trabajo del alumnado por derroteros diferentes de los previstos en los objetivos y trabajados con las metodologías adecuadas; en definitiva: que una evaluación incoherente con objetivos y metodología altere el currículo pretendido dando lugar a otro diferente.

Si el denominado proceso de Bolonia viene a representar el espaldarazo a planteamientos pedagógicos que resaltan la prioridad del aprendizaje sobre la enseñanza, el papel clave del alumno que deja en segundo plano al profesor y la consiguiente necesidad de acudir a metodologías en las que el alumno, sobre todo el universitario, toma las riendas de su aprendizaje con la dirección, la orientación y el apoyo de su profesor, eso no significa que el alumno pueda avanzar por sí mismo con la misma seguridad y eficacia que si cuenta con el apoyo, la orientación y las recomendaciones de sus profesores, puesto que estos ponen a su servicio su formación específica, su cualificación didáctica y pedagógica y su experiencia profesional.

Teniendo en cuenta ciertas características del aprendizaje por competencias, como su complejidad, transversalidad y la progresividad en su logro, una de las técnicas de evaluación más adecuadas es el *portfolio*. Pero es preciso reconocer que si difícil es evaluarlo, todavía lo es más construirlo, por lo que parece conveniente que los estudiantes tengan una formación básica en torno a lo que es, a sus componentes, a su elaboración y a

sus resultados, además, claro está, de los criterios con los que será evaluado.

Pues bien, por este camino avanza la obra que comentamos. Los autores nos presentan el texto organizado en tres partes y en cuatro grandes bloques. La primera parte se centra en los elementos conceptuales y de fundamentación; en ella se analiza la relación entre enseñanza y aprendizaje, el aprendizaje de competencias y lo que representa el papel de protagonista asignado al estudiante en la construcción del aprendizaje. La segunda se dedica específicamente al *portfolio* como medio para generar aprendizaje y como objeto de evaluación.

Reconociendo su complejidad y dificultad, se aborda su diseño y desarrollo, de forma que los esfuerzos y dedicación del alumnado encuentren su recompensa en la valoración del profesor.

En la tercera y última parte se presentan los criterios que deciden sobre la calidad del *portfolio*, de forma que, por una parte, sirvan para que el alumno aprenda a autoevaluarse y a coevaluar *portfolios* elaborados en equipo y, por otra, a presentar trabajos dignos de una buena calificación, no tanto por esta como por el hecho de representar un trabajo bien hecho que no es sino la manifestación de un aprendizaje logrado.

La obra se completa con el análisis crítico de algunos *portfolios* de diferente calidad, con la intención de que el lector pueda reconocer formas de elaborar y presentar su trabajo.

A nuestro juicio, el texto puede resultar de gran interés tanto para estudiantes de cursos avanzados en los nuevos grados de diferentes titulaciones, no solo pedagógicas, sino para los profesores de niveles

universitarios y no universitarios que se acercan a esta técnica como medio adecuado para la evaluación de aprendizajes complejos.

Las reflexiones que se realizan en la parte de fundamentación sobre el aprendizaje que se desea promover, sobre el papel del profesor, presentado como un «profesional de la ayuda» —en la línea de lo que ya plantearan en 2000 Dalton y Beck en *Pathways to helping professions: graduate study in clinical psychology and related fields*— y, en plena coherencia, con el asignado al estudiante como protagonista de su propio aprendizaje, pueden resultar de gran interés.

Por otra parte, nos parece un gran acierto la utilización de las ideas del profesor V. García Hoz sobre la Obra Bien Hecha, la única que educa según afirma, como guía para el diseño del *portfolio*, para su realización,

culminación, presentación y autoevaluación. Y en sintonía con tales planteamientos, la traducción de esta guía a criterios para la evaluación de un buen *portfolio*, que no es sino aquel que esté «bien ideado, bien preparado, bien realizado, bien acabado y bien valorado».

Por último, nos parece relevante el estudio analítico sobre una serie de *portfolios* tratando de diferenciar entre los mejores según la evaluación de profesores de Prácticum y aquellos otros de menor calidad, acudiendo a una serie de criterios relativos a los enfoques dados por sus autores, a las relaciones que ofrecen entre las partes del trabajo y, sobre todo, a las cualidades que permiten inducir la existencia de competencias profesionales.

Arturo Galán González
Universidad Nacional de
Educación a Distancia-Madrid